
ANEXO 2

RESUMEN DE LA EXPERIENCIA “COMUNIDADES URBANAS EN CENTROAMÉRICA: VULNERABILIDAD A DESASTRES Y OPCIONES DE PREVENCIÓN Y MITIGACIÓN

Presentado por Dr. Allan Lavell.

La Secretaría General de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO), San José, Costa Rica, está coordinando un proyecto de investigación multidisciplinaria sobre “Vulnerabilidad a Desastres y Opciones de Prevención y Mitigación en Comunidades Urbanas de América Central”, con la participación del Centro de Estudios y Promoción del Desarrollo (CEPROD) en Honduras, La Fundación Nacional para el Desarrollo (FUNDE) en El Salvador, la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, Programa Guatemala, y Alternativas para el Desarrollo en Costa Rica. El proyecto, con una duración de dos años, finaliza en agosto de 1995, y es financiado por el International Development Research Centre (IDRC) de Canadá.

FLACSO es una institución intergubernamental, dedicada a promover y difundir la investigación en el área de las ciencias sociales, a través de un programa propio de investigación o en conjunto con instituciones académicas y organismos no gubernamentales.

El proyecto “Vulnerabilidad a Desastres y Opciones de Prevención y Mitigación” tiene como objetivo global permitir una red centroamericana de centros de investigación y organización para el desarrollo, emplear una metodología multidisciplinaria de investigación-acción que involucre a comunidades en la tipificación de contextos de riesgo ambiental. El trabajo permitiría el diagnóstico de factores y agentes, la evaluación y comparación de vulnerabilidad, así

como las estrategias de ajuste o adaptación social y el diseño de medidas de prevención y mitigación a ser implementados por las comunidades mismas o con la colaboración de los sectores público y/o privado.

Se pretende identificar los mecanismos de autogestión de las comunidades para enfrentar sus riesgos. Los objetivos específicos del proyecto son:

a. Científicos:

Construir una tipología de comunidades urbanas bajo riesgo de desastres naturales utilizando criterios físicos y sociales. Seleccionar comunidades típicas, identificar los factores y agentes de riesgo, evaluar la vulnerabilidad humana, analizar los encuadres legales e institucionales y evaluar oportunidades para un mejor manejo de riesgo; recoger y analizar información sobre los mecanismos de adaptación o ajuste de familias/comunidades al riesgo (motivacionales, organizacionales, uso de recursos, etc.); estudiar y proponer combinaciones adecuadas de medidas de prevención y mitigación (estructurales y no estructurales de comportamiento, organizacional, legal, político, etc.)

b. Participación Comunitaria:

Diseñar y adaptar estrategias para comunidades urbanas

bajo riesgo que permitan acceder, producir, diseminar y aplicar información que ayuden a describir y analizar su vulnerabilidad (factores y agentes de riesgo, evaluar sus estrategias de ajuste, identificar oportunidades y restricciones al mejoramiento, y diseñar caminos alternativos de implementación de acción de prevención y mitigación)

c. Metodológicos:

Combinar análisis de vulnerabilidad y de ajuste y modelar escenarios de manejo para situaciones típicas de riesgo urbano comprensibles y utilizables por comunidades, y que puedan incorporarse en los componentes educativos y de entrenamiento de programas de desarrollo comunitario.

d. Institucionales:

Mejorar la capacidad de asesoría de la Red Centroamericana en términos de la promoción de la prevención y mitigación de base comunitario, en los procesos y políticas de planificación local y nacional.

Contribuir a la consolidación de la Red de Estudios Sociales en la Prevención de Desastres en América Latina (LA RED) y ofrecer oportunidades de preparación de jóvenes investigadores en la temática.

Algunas Lecciones y Conclusiones Preliminares de la Investigación

La diversidad de contextos sociales, económicos, culturales, organizacionales y físicos que enfrentan distintas comunidades condiciona el tipo y metodología de intervención externa que se practica. En vista de ello, la construcción de tipologías de comunidades es un paso útil en la adecuación de medidas de acción a las circunstancias reales encontradas.

La intervención externa exitosa no puede prescindir de un conocimiento íntimo, y de un autoanálisis comunitario de su realidad cotidiana y estructural. La 'lectura' de problemas y soluciones debe generarse al interior de la comunidad, evitando la tendencia de 'imposición' externa que se puede tipificar en el sentido de "una solución buscando un problema", en lugar de lo contrario.

Dentro de este contexto se debe evitar el

maniqueísmo que se expresa en la idea de que todo lo que dice, analiza y piensa la comunidad es correcto o la verdad absoluta. Un papel fundamental de la investigación-acción es precisamente el de proveer instrumentos para mejorar la capacidad de análisis, decisión y acción de las comunidades, rescatando lo verídico de los autoanálisis y derribando falsas o malinformadas opiniones.

La forma en que las comunidades objetivizan y consideran la problemática de los desastres está fuertemente condicionada por sus condiciones de vida (empleo, pobreza, salud, etc.) Esto significa que la problemática de los desastres es, en general, mejor introducida, debatida y resuelta dentro del marco de las preocupaciones más inmediatas de desarrollo de las comunidades. De ahí, también, que este trabajo se puede canalizar mejor a través de organizaciones ya existentes, y se resalta el papel de las ONG de desarrollo que trabajan tradicionalmente con comunidades, así como de los gobiernos locales.

La investigación - acción exitosa tiene un reconocido valor en cuanto al aumento en los niveles de conciencia y de conocimiento, de capacidad de análisis y de formulación de alternativas, y de autogestión comunitaria. Sin embargo, por ser un tipo de intervención que no conlleva, en sí, necesariamente a la 'solución' del problema, ni tiene fondos de inversión, existe el desafío de ajustar una oferta intelectual a una demanda comunitaria muchas veces expresada en la necesidad de inversión, infraestructura, etc. La creación de una demanda para este tipo de acción depende de la agilidad y experiencia del equipo externo y de las relaciones que se establecen con los líderes y organizaciones comunales.

Los métodos e instrumentos más adecuados para el trabajo de investigación-acción son claramente condicionados por el contexto particular de la comunidad bajo análisis. Esto exige flexibilidad e imaginación por parte del equipo externo. También requiere que dispongamos de una sistematización y ordenamiento de los múltiples instrumentos disponibles y probados en otros contextos, facilitando así la selección, modificación e integración de paquetes instrumentales adecuados.

El éxito de la investigación-acción depende tanto de ciertas condiciones objetivas y la reciprocidad de las comunidades, como de la coherencia, experiencia y flexibilidad del equipo externo. Con este tipo de investigación siempre se encuentran límites de tiempo y financieros, contratiempos y necesidades de ajuste de metas. Estos exigen flexibilidad y adaptabilidad.